

AL MARGEN DEL LULISTA
P. ANTONIO RAIMUNDO PASCUAL, O. CIST.

En una conferencia sobre «El Movimiento Luliano en Alemania», leída el 30 de enero de 1941, en el Colegio de Nuestra Señora de la Sapiencia (Palma de Mallorca) me estimuló esta institución a insistir sobre las relaciones de uno de sus antiguos colegas, el P. Antonio Raimundo Pascual, con el antiguo lulismo alemán. Correspondiendo a este requerimiento y al de otros amigos, que creen puede ello tener interés histórico, escribo este pequeño estudio sobre dichas relaciones, que, al fin, no se entienden bien sin conocer el espíritu luliano del Colegio de la Sapiencia.

En general, se puede decir que la figura de Pascual como lulista, no ha tenido todavía un estudio digno de él. Juan Avinyó, en su «Historia del Lulismo»¹, aunque se ciñe a tratar del lulismo español, habla poco de Pascual. Ludwig Klaiber, en su artículo: *Raimund Lull und Deutschland*² no lo cita, porque se limita a dar a conocer la bibliografía alemana referente al beato. Los conocidos lulistas Tomás y Joaquín Carreras-Artau, en el folleto: *Feijóo y las polémicas lulianas en el siglo XVIII*³ no discurren, naturalmente, sobre las relaciones de Pascual con Alemania, sino sobre la defensa de la doctrina luliana hecha por éste contra aquél; y Adam Gottron en sus importantes trabajos sobre la «Edición Maguntina» y la «Escuela luliana en Maguncia»⁴ menciona si a nuestro personaje, pero nada más.

Aunque no sea en manera alguna, una noticia nueva decir que Pascual fué discípulo en Maguncia del célebre editor de «Opera Beati Raimundi Lulli», Ivo Salzinger, parece que nos faltan todavía, o a lo menos han quedado olvidadas, noticias circunstan-

¹ Barcelona 1925.

² «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft» 5 (1935) 219-229.

³ Madrid 1935, p. 4-6.

⁴ *Estudios de bibliografía luliana*, Barcelona 1915 y *Die Mainzer «Lullistenschule» im 18. Jahrhundert*, «Anuari de la Societat Catal. de Filosofia», Barcelona 1923.

ciadas sobre la estancia de aquél en Alemania y sobre el influjo ejercido allí sobre él por el misterioso Maestro germano.

Como el viaje de Pascual a la bella ciudad del Rin está estrechamente unido con su estancia en el Colegio de la Sapiencia de Palma, y como la formación recibida en dicha casa en el ambiente de los jóvenes colegas de carrera sacerdotal y en el de sus constituciones fué para nuestro colegiado el primer escalón de su carrera lulista, hemos de hablar en primer lugar de dicho colegio, que puede llamarse con todo derecho un colegio luliano.

EL COLEGIO DE NRA. SRA. DE LA SAPIENCIA

Fué fundado en 1633 por un descendiente del Doctor iluminado, Bartolomé Lull, canónigo de Palma de Mallorca (1565-1633), y dotado de suficientes rentas para dar cierto número de becas a algunos aspirantes al sacerdocio. En este sentido es una imitación de los dos conocidos colegios valencianos del Corpus-Christi, fundado por el beato Juan de Ribera (1533-1611), y, más aún, del Colegio de Santo Tomás de Villanueva (de 1544 a 1555).

Del *Origen, Naturaleza y Valor Pedagógico* del Colegio de Palma nos habla el P. Alcover-Sureda, S. J. en un artículo de «Razón y Fé»⁵. Parece singular providencia de Dios que tal institución haya podido mantenerse hasta nuestros días a pesar del espíritu racionalista de los siglos XVIII y XIX que la ha atacado varias veces⁶.

Lo que nos interesa aquí son algunas prescripciones que revelan el espíritu luliano de la casa:

1.^a Los colegiales asistirán los dos últimos años de residencia en el Colegio, todos los días, a la lección del Arte General del Beato Raimundo Lulio que se dan en la Universidad Luliana⁷.

2.^a Todos los sábados, en el Colegio, darán conferencias sobre la materia explicada durante la semana «ad hoc, ut ad cathedras ascendere possint quae in dicto Studio Generali (i. e. en la Universidad luliana de Palma) sint

⁵ «Razón y Fé» 107 (1935) 441-456, 108 (1935) 215-225, fué reeditado por los colegiales en folleto separado, Palma de Mallorca 1937; citamos siempre esta edición.

⁶ Véase l. c. Apéndices I. Efemérides, p. 85-86.

⁷ Véanse *Constitutiones in Lulliano Balaari Maioricae Collegio B. V. Mariae Sapientiae observandae* a D. D. BARTOLOMEO LULL canonico fundatore edita. Palma 1892.

designatae»⁸. Por esta determinación el fundador facilitó el acceso a las cátedras lulianas al clero secular, que podía bien preparado concurrir a las oposiciones.

Que estas prescripciones respiran verdaderamente el genio luliano y que una atmósfera luliana reinaba en el Colegio de la Sapiencia, nos lo prueba manifestamente la edición del *Liber de Fine* del Beato Raimundo Lulio, hecha por los Colegiales el año 1665⁹, es decir, de un «libellus» qui «finis omnium erit dictus», «cum quo excuso me —dice Raimundo mismo en la introducción— Deo Patri et iustissimo suo Nato Sanctoque Spiritui corda hominum praescrutanti...»¹⁰. Este opúsculo es ya como un testamento del Beato Lulio, escrito en Montpellier en 1305¹¹, y como su testamento lo han mirado, conservado y editado los Colegiales que, en el prólogo, manifiestan que la doctrina del Beato no es producto suyo, sino regalo celeste del Padre de las luces. Es verdad que otros lulistas del tiempo expresan no raras veces la misma idea, pero en labios de los jóvenes que ven en el Beato no solamente una autoridad científica, sino la autoridad paterna de su propia casa, de su vida cotidiana, la idea suena con acento especial.

Sería fácil y tal vez interesante confrontar las Constituciones del Colegio con el opúsculo del beato Raimundo para hacer más patente este espíritu luliano de la casa. Debemos renunciar a ello en este lugar, pero no dudamos que los jóvenes Colegiales de la Sapiencia del año 1655, editaron precisamente este libro «De Fine»¹², porque veían en él el testamento emocionante de su Padre espiritual y querían renovar el espíritu luliano que se revela casi condensado, por así decirlo, en este opúsculo. En este sentido; me parece, lo cita también Pascual en su «Examen de la Crisis»¹³.

Además, tenemos, una manifestación explícita del espíritu luliano del Colegio de la Sapiencia en una nota del Catálogo de los libros de Lulio de la biblioteca de los franciscanos de Palma, redactado por Fray Rafael Barceló, en 1715, es decir, poco tiempo

⁸ L. c., p. 9.

⁹ Una edición crítica del opúsculo está preparada por D. Salvador Galmés.

¹⁰ *De Fine*, Palma 1665, p. 4.

¹¹ *De Fine*, p. 126.

¹² La biblioteca de la casa contenía otros libros ciertamente más importantes para la doctrina de Raimundo Lulio.

¹³ L. c., I, 148.

antes del ingreso de Pascual en el Colegio. Dice al margen del volumen (LI, 2 de la biblioteca) «Preter hos hymnos... in laudem Doctoris Bartholomei Lulli, canonici Maioricensis, fundatoris collegii Beate Marie Sapientie, in quo D. Raymundi Lully doctrina omnes college profitentur». En donde no solamente podemos suponer la doctrina, sino también las normas de vida, el espíritu mismo¹⁴.

El índice de libros de una biblioteca nos revela el sentir de su propietario. Tenemos un excelente catálogo de los libros del Colegio de la Sapiencia¹⁵, que contiene 78 diversos escritos lulianos. Comparándolo con el repertorio de Juan Avinyó¹⁶, vemos que ofrece solamente tres escritos apócrifos y otros cuatro dudosos en su autenticidad. Es decir que el Colegio de la Sapiencia tenía, después de los frailes menores¹⁷, la más importante biblioteca luliana de las Baleares. Claro que tal acervo de escritos auténticos facilitó enormemente el estudio profundo del pensamiento del Maestro, que es lo que he querido principalmente poner de relieve.

EL COLEGIO DE LA SAPIENCIA Y EL LULISMO MAGUNTINO

Este pensamiento nos lleva a tratar del contacto directo del Colegio de la Sapiencia con la corte arzobispal de Maguncia y con el editor de la edición Maguntina de las obras de Raimundo Lulio, Ivo Salzinger. Dando por cosa indiscutible que Pascual fué a Maguncia como colegial, pedí al Presidente actual de la Sapiencia que me mostrase, para la verificación directa del supuesto, el «Libro de oposiciones, elecciones y renunciaciones de Colegiales». Además buscamos las firmas en el «Libro de los Capítulos de 1635 a 1750». Aquí tuvimos la suerte de encontrar la copia de dos cartas enviadas por los colegiales al arzobispo de Maguncia y al mismo Salzinger, de las cuales trataremos más adelante.

Ahora bien, Antoni Pascual, como él firma siempre, entró por

¹⁴ ADAM GOTTRON: *Catàleg de la Biblioteca Luliana del Convent dels Franciscans de Mallorca*, 1715 en «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya» 6 (1920-1922) 148-224.

¹⁵ Comunicado por el P. Jaime Custurer S.J. en sus «Disertaciones históricas del Beato R. Lulio», escritas en 1700, p. 688 ss.

¹⁶ Barcelona, 1935.

¹⁷ La biblioteca de los Frailes Menores contó más de 150 escritos lulianos, véase el citado catálogo, publicado por Gottron, l. c.

oposición en la Sapiencia el 29 de marzo de 1726. Fué el único alumno que entró ese año en el Colegio. Como había nacido el 2 de septiembre de 1708, no tenía aún los 18 años prescritos por las constituciones¹⁸. Seguramente había despertado ya antes la atención entre los estudiantes de la Universidad, y solamente un año más tarde es enviado a oír a Salzinger, ya como doctor en Filosofía, según veremos. Encontramos la firma de Pascual en el «Libro de los Capítulos» desde abril de 1726 hasta el primero de junio de 1727, pero falta desde esta fecha hasta el 20 de enero de 1730, en que reaparece hasta el acta de renuncia, escrita de su propia mano y firmada por él y otros colegiales el 8 de julio de 1731.¹⁹ Dice:

«Yo Antoni Pascual, collegial del Collegi de Na. Sra. de le Sapiencie, renuncio totes les veus tant actives com pasives que tenc y puc tenir al dit Collegi per haver determinat Deu N. Sr. el que jo entr' a la Religio Cisterciense del Real de Mallorca: suplicant a los Sres. Collegials qui son y per temps seran em tingan per fill d'esta Sta. Casa y com a tal em tingan pronte en tot lo que sea de utilitat, tant del Collegi com de cadequal en particular: la qual renuncia firm vuy als 8 Juliol del an 1731.—Antoni Pascual, acollit renunciante».

Pues bien, como Ivo Salzinger murió en abril de 1728 y Pascual, que había ido a Maguncia para oír sus lecciones, no entró en la Orden del Císter hasta el 1731, se debe concluir que no pudo ir como cisterciense de la Real, según se lee equivocadamente en algunos libros, sino como colegial de la Sapiencia. Se marchó en otoño de 1727 con nueve otros mallorquines más, según se infiere de lo que dice el P. Bartolomé Fornés, uno de ellos:²⁰

«Scholae publicae Lullianae in civitate Moguntina superioris Germaniae ego ipse testis ocularis existo ut minimus ex decem, qui ex Hispania Moguntiam adierunt, ut aliam Europae Salomonem, perillustrem scilicet D. Ivonem Salzinger, presbyterum, in quator Facultatibus et scientiis principalibus Doctorem celeberrimum et in omni arte et scientia, praecipue lulliana, Magistrum sapientissimum, audirent; ex dictis decem Hispanis sex erant Ordinis Franciscani, quinque scilicet Re-

¹⁸ L. c. p. 2.

¹⁹ No mayo de 1928 como dice Gottron en *Die Mainzer Lullistenschule*, p. 282 (siguen las firmas de los otros colegiales).

²⁰ «Liber apologeticus Artis Magnae R. Lulli Dris. Illuminati», Salmanticae, 1746, p. 280 y sigs.

ligiosi observantes, filii Majoricensis Provinciae, et sextus erat Tertiarus²¹ quatuor reliqui erant Doctores seculares. unus presbyter S. Theologiae Doctoratu insignitus, alius celebris Medicinae Doctor; duo reliqui Philosophiae Doctores et Collegae: unus Collegit Sapiientiae, alter Collegit S. Petri, omnes Maioricenses.»

Aquí se ve que Pascual era ya Doctor en Filosofía y según la firma del primero de junio de 1727 en el «Libro de los Capítulos» de la Sapiencia, se nos presenta como acólito, habiendo, por consiguiente, recibido la tonsura y los órdenes menores. Podemos suponer que Pascual tal vez con su colega del Colegio de San Pedro, era el menor de los nueve lulistas mallorquines que fueron a Maguncia, pues tenía entonces 19 años.

Pero como Salzinger murió ya medio año después de la llegada de los españoles y —según parece, repentinamente—, éstos quedaron muy desconsolados. Según una noticia de un anónimo, que Tomás Carreras y Artau tuvo la bondad de facilitarme, volvieron poco después a Mallorca²². Sin embargo, en cuanto al colegial de la Sapiencia Antonio Pascual, no se cree esto, como consta de las firmas de Pascual que faltan en los libros del Archivo de dicho colegio. Debemos concluir que el joven doctor en Filosofía prolongó su estancia en Maguncia hasta el fin del año 1729. Lo que nos extraña es que no hayamos logrado encontrar en los libros de dicho archivo ninguna noticia referente a la estancia maguntina de Pascual, debido quizá a que el «Liber absentiae», prescrito por las constituciones, donde debería figurar su nombre, no se halla ya en el archivo; tal vez esté en el archivo episcopal. Sin embargo, la estancia prolongada del colegial Antonio Pascual en Maguncia para estudiar la doctrina y sobre todo el Arte luliano está muy conforme con las Constituciones del Colegio, según

²¹ Dice Salvador Bové en *Argumento catalán sobre las doctrinas lulianas* (Barcelona 1904, 88): «Por la gran fama de que gozaba el doctor alemán, muchos lulianos de Cataluña, Valencia y Mallorca se fueron a Maguncia, entre los cuales los frailes franciscanos Bartolomeo Fornés, Pedro Pont y Llampages, Bartolomeo Rubi y Catani y el monje cisterciense Antonio R. Pascual».

²² «Nos Hispani fuimus valde infelices quia solum per medium annum audivimus nostrum dilectum Magistrum et post ejus mortem redimus ad Hispaniam». Tomás Carreras-Artau sacó dicha noticia del Archivo de los PP. Terciarios Franciscanos de Palma, donde se encuentra el libro anónimo. Es una noticia manuscrita al dorso del frontispicio de dicho libro: «Sciencia abscondita elucidata.» 1728 (cf. ROCENT Y DURÁN *Bibliografía de las impresiones*, Barcelona 1927, N. 806).

hemos visto en la primera parte de este artículo. La suposición forzada de la prolongación de sus estudios en Maguncia nos obliga a aceptar otro supuesto, es a saber, que la enseñanza de la doctrina luliana continuó en dicha ciudad de algún modo aun después de la muerte de Salzinger: sea en forma de cursos normales bajo la dirección de los sucesores de dicho maestro, escogidos como editores de la *Maguntina* en primero de julio de 1882²³ (lo que parecía muy natural, sobre todo porque uno de ellos, el ya citado Franz Philipp Wolf, fué director del Seminario eclesiástico en Maguncia), sea, como quiere Adam Gottron²⁴, solamente a manera de tertulia que frecuentaban Wolff, su colaborador Melchor Kurhummel, amigo íntimo de Salzinger y rector de la iglesia parroquial de San Cristobal de Maguncia, Jäger, el P. Miguel Fornés²⁵, nuestro Antonio Pascual y otros. Esta última hipótesis sería muy digna del joven colegial de la Sapiencia, que fué sin duda el discípulo predilecto de Ivo Salzinger, aunque yo personalmente me inclino a aceptar la primera parte de la alternativa y supongo la continuación de los cursos públicos lulianos.

El Colegio de la Sapiencia tuvo, aún fuera del envío de su colegial Pascual a Maguncia, otras relaciones con el lulismo maguntino. En el «Libro de los Capítulos» de 1635 a 1735 se encuentran (folios 186 b y sigs.), según hemos dicho, copiadas dos cartas dirigidas por los colegiales al arzobispo de Maguncia y al mismo Salzinger, cartas escritas el primero de junio de 1728 o pocos días después, que demuestran como la noticia de la muerte de Salzinger no había llegado todavía a Mallorca, lo cual se deduce también del viaje del P. Miguel Fornés a Maguncia, realizado igualmente después de la muerte del lulista alemán. Dice el «Libro de los Capítulos», así:

«Die prima mensis Iunii anni 1728 convocatum fuit Capitulum per Antonium Pons, rectorem, iuxta Constitutiones etca., y propuso que supuesto que el Muy Illustre archieobispo de Moguncia, Elector del Imperio, se monstrava tan apasionado al Beato Raymundo Lulio como constava de

²³ Véase el documento en GORTRON: *Ed. Mag.* 77; la noticia del documento del arzobispo y Príncipe elector Lothar Franz von Schönborn fué recibida en Mallorca con gran satisfacción y el documento se publicó allí en 1729.

²⁴ *Die Mainzer Lullistenschule*, p. 229 y sigs.

²⁵ Véase nota 19.

su autoridad y poder, que interponía con passar adelante la emprenta de los libros de dicho nuestro Maestro de Bto Rdo, recopilados, y aderezados por el muy famoso Doctor Ivo Salzinger, y habiendo haora embiado a llamar por medio de dicho Ivo Salzinger, presbitero, algunos libros de que tienen necesidad para passar adelante dicha emprenta, de los quales ay uno intitulado *liber contemplationis*, otro de *quinguginta sermonibus* otro de *Caballerie*, y algunos otros; hallava por bien remitir al dicho Ivo Salzinger los tres nombrados libros para demostrar algun agradecimiento por tanto bien que resultava en honra del invicto martir Raymundo, y por conseqüente nuestra, de dicha emprenta, y assi mesmo hallava cosa assertada, escribir una carta al archiobispo en señal tambien de agradecimiento por la sobredicha proteccion, y para moverle algun tanto a que no dexasse dicha empresa, y assi mesmo screvir otra al dicho Salzinger; y oidos los votos se determinó, nemine discrepante, que era cosa muy conveniente, y assi que se escribiesse dichas cartas; de las quales la de el archiobispo es como sigue:

Potentissime ac Eminentissime Princeps. Desiderata visa est nobis pauperculis collegialiter studentibus protectio potentissima Celsitudinis vestrae, quae nos singulariter dent veniam ceteri inter exultationes spiritualium gaudiorum tanto tempore silere non passa esset, nisi respectus filialis Matris nostrae, ac Patronae specialis obstitisset in efigie venerabili Celsitudinis vestrae Maioricensi huic achademiae praesentata²⁶. Non miretur Celsitudo vestra, eminentissime Princeps, tantam spiritualem letitiam in cordibus nostris, per seculum enim huius pauperrimae domus parvuli petebamus panem artis catholicae Lulli, et non erat qui frangeret nobis.

Iam gustare incepimus panem doctrinae coelestis, quem Salzinger subigit omnibus optatum delicatum suavem optatum cunctis, sicut et nobis²⁷ doctrinae professoribus, expectabatur, namq. ut factum est venire cum illa omnia bona delicatum ita ut rarum sit iam civitatis huius templum cuius suggestus, cathedralis praecipue, Salzingeri dictis non impleatur, suavem, auditores siquidem, statim commoventur omnes. Sed si defuisset protectio vestra, Princeps eminentissime, ubi tantum bonum? Gratia propterea debetur sempiterna Celsitudini vestrae. Faciet Deus quod omnes catholici agnoscent debere immensum beneficium istud Celsitudini vestrae, quod fundentur viscera hereticorum ad conspectum vestrum, nisi scito ab errore recedere velint, atque conentur; quodq. ad directionem Celsitudinis vestrae totus orbis componetur in pace.

Itaque, Princeps Eminentissime, pauperrimum Collegium hoc, videns quantam partem possideat universalis boni solum protectione Celsitudinis

²⁶ El retrato del arzobispo de Maguncia, regalado a la Universidad Iuliana, se conserva todavia en Palma. La Universidad se lo agradeci6 con una reliquia mayor del Beato Raimundo; otra reliquia menor fu6 enviada a Salzinger.

²⁷ Podria ser una alusion a la palabra inicial con que Salzinger inaugur6 la Escuela Iuliana en Maguncia; cf. m6s adelante la relaci6n de B. Forn6s.

vestrae, cuperet habere voces, quibus expressaret quodammodo minimum affectus quo voluntates nostrae Celsitudini vestrae sentiuntur obstructae, his autem in totum deficientibus, supleat deosculatio humilis potentissimorum pedum Celsitudinis vestrae, speramusque firmiter Celsitudinem vestram perficere quod tam sancte ac fructuose incepit, ad quod enixas continuo efundimus preces Deo omnium auctori pro plena ac perenni felicitati Celsitudinis vestrae quam dignabitur nobis indigentibus misericorditer conservare in multa secula.

Palmae 1 Junii 1728. Celsitudinis vestrae humillimi ac ditissimi ac absequentissimi servi collegiales Btae. Mariae Sapientiae.

La otra Carta que se escribe al Dr. Yvo Salzinger Pro y collegiato en los quatro Claustros de la Universidad de Mallorca es como se sigue:

Admodum Reverende, praeclarissime Doctissime ac Illme Dr. Lulliano Doctrinae restaurator, nobis omnibus collegialibus numquam satis laudandae.

Placidissimae Illmae dominationis vestrae litterae nobis numquam satis lectae, quantumcumque millies legeremus, ad manus nostras pervenerunt totumq. Collegium gaudio magno valde exultavit. At non scripsimus usq. nunc expectati quod remitteretur Dominationi vestrae aliquod subsidium ut non ita ponderose iugum tam molestum, honus tam grave sufferret; Cumq. nobis notum fuisset perillustrem Dominationem vestram quindecim prima capita ex libro magnarum contemplationum invictissimi ac illuminatissimi Christi martiris Bti Rdi Lulli et librum de quinquaginta sermonibus pariterque librum de Cavelleria postulare, nos desiderio erga dominationem Vestram ardentem pro satisfaciendo in aliquo ad tot nobis nostroq. Lulliano Collegio beneficia a praeclarissima vestra Dominatione collata, et ob tenuitatem nostrorum sumptuum qui vix pro sustentatione nostrorum Collegialium sufficere videntur, alia via non satisfacere potentes, propterea unanimiter omnes decrevimus, integrum eundemque contemplationum librum in limovicensi lingua antiquum valde si forte apud Dominationem vestram integrum exemplar in limovicensi lingua non vidisset, Dominationi vrae. praedictosq. alios huius nostrae Bibliothecae transmittere; interim cum summissione summa humiliter petendo, ut in victimam nostri desiderii acceptare digneris. Optaremus tamen, si Dominationi placet, ut nostro Lulliano Collegio dictum saltem contemplationum librum remittat, quoniam est ex antiquissimis huius Bibliothecae nostri Collegii, et non facile alibi invenire potest, sique alii huius Collegii libri suae Illmae Dominationi sint necessaria laborem non recusamus, immo hilari animo in hoc opere versari non effugimus; quoniam virum qui omnes sui sumptus, immo et se totum pro N. Magistro nobisq. offerre experti sumus, usq. dum vitae nostrae pervenerit finis debemus collegiales adiuvari, in quantum possumus.

Unum ab Illa. Dne Vestra deprecamur, et est, ut si absolutus sit tomus quartus Nostri Magistri Operum, si placet Dominationi Vestrae, data opportunitate ad nos seu verius ad nostrum collegium, cum ita sit nos-

trum collegium quasi unicum esse in isto Baleari regno, in quo aliquantulum fulcitur arcangelici doctoris doctrina, ipsum transmittere dignetur, insimul nobis assignando praetium et locum ad quem dictum praetium transmittere debeamus.

Anth. Pons Coll. y Br.

Matheu Mallonda Coll.

Juan Nabot Coll.

Joseph Thomas Coll.

Barth. Nabot Coll.

Juan Costa Coll.

Joseph Caneves Coll.

La situación está clara: Desde Maguncia, Ivo Salzinger mismo, apoyándose en el deseo o autoridad del arzobispo, pidió tres libros diferentes del Beato Raimundo Lulio para la edición Maguntina. Ahora bien ¿qué nos dicen estos dos documentos? En primer lugar, nos confirman plenamente lo que decíamos del espíritu del dicho colegio de la Sapiencia, subrayan el afán insaciable en los estudios lulianos, que no quiere satisfacerse con los estudios normales del curso luliano en la Universidad de Palma; nos demuestran también esa generosidad genuinamente juvenil de expedir libros costosos y raros con peligro de perderlos para siempre²⁸, y últimamente con cierta exageración sabidos los esfuerzos en pro de los estudios lulianos de los Frailes Menores de Palma y el trabajo personal de P. Jaime Custurer S. J., quizá no sin alguna razón y con satisfacción íntima afirman los colegiales que el Colegio de Nuestra Señora de la Sapiencia es, por así decirlo, el único en Mallorca donde la doctrina luliana se defiende y se conserva, y eso —podríamos añadir— precisamente a causa de la base luliana de sus constituciones. Además, en la definición del capítulo se lee que para estos jóvenes la honra de su Beato es su propia honra.

Si nos preguntamos, quien podía haver avisado a Salzinger que dichos libros existían en la biblioteca del Colegio de la Sapiencia, debemos pensar naturalmente en el citado libro del Padre J. Custurer, aparecido ya el 1700 en Palma. Lo conoció Salzinger, según parece, por la correspondencia de los Padres Sollier y Custurer con la corte de Düsseldorf (1713). Tal vez las nuevas afirmaciones de su discípulo Antonio Pascual, le determinaron a pedir dichos tomos al Colegio de la Sapiencia.

Por lo demás, de la satisfacción grande con que fué recibida

²⁸ Parece que dicho *libre de contemplació* ha vuelto a la biblioteca del Colegio y constituye todavía su primer tesoro entre los libros lulianos, por lo demás muy reducidos.

en el Colegio la petición del célebre doctor alemán, debemos concluir que Salzinger no había escrito otras cartas al Colegio.

Sobre la relación íntima de Pascual con Ivo Salzinger nos refiere Pascual mismo indirectamente²⁹ una noticia personal y muy significativa. Hablando de Salzinger dice: «El tiempo que vivió después de mi arribo a Maguncia, casi todo el día estaba yo en su casa». ¿Tenía Pascual tan buenas recomendaciones que podía en poco tiempo lograr tanta familiaridad con el lulista alemán? No se sabe; más bien parece, que Salzinger, hombre tan singular, no necesitaba recomendaciones de otros y que el carácter trabajador del joven colegial, su juvenil e inteligente adaptación a sus concepciones lulianas no podían esconderse por mucho tiempo a su fina percepción. Este discípulo mallorquín austero y devoto, que después enseñó la doctrina luliana en la Universidad de Palma más de cincuenta años sin faltar ningún día a la cátedra y que es, hasta nuestros días, una alta autoridad luliana, fué sin duda uno de los últimos consuelos del lulista alemán.

No es verosímil que los otros estudiantes españoles, que en este tiempo estuvieron en Maguncia oyendo a Salzinger, gozaran del mismo privilegio, porque Pascual asistió también en su casa, como dice el contexto, a las muchas conversaciones con otros lulistas alemanes. Sin embargo todos ellos manifiestan la misma veneración por el dilecto maestro, como nos afirman una carta de Pedro Pont a Miguel Fornés³⁰ y los elogios del P. Bartolomé Fornés en su citado «Liber apologeticus». Parece que entre los lulistas de hoy se ha olvidado un poco al P. Bartolomé. Oigamos, cómo, buen franciscano, nos cuenta, hasta con detalles accesorios, el principio y la vida de la escuela Luliana en Maguncia:

«Post varias instrucciones, quas pluribus diebus accepimus a magistro, die 1. Novembris anni 1727, congregatis sedecim condiscipulis in publica schola Lulliana in sedibus ipsius Salzinger; nam, licet Emin. Elector archiepiscopus Moguntinus propter magnum discipulorum concursum, et praecipue Franciscanorum decrevisset studium in conventu PP. Recolectorum S. Francisci, ubi nos morabamur, institui; nihilominus ipse magister de eiusdem electoris licentia, ob frigoris intensitatem et propter meliorem omnium commoditatem, statuit nostra collegia haberi in magno et

²⁹ En el *Examen de la Crisis de el Rmo. Padre Maestro Don Benito Gerónimo Feijó, monje benedictino sobre el Arte Luliana...* Madrid 1749, I, 110.

³⁰ Carta de 15. 4. 1728. «Bolletí de la Soc. arq. Luliana» (1915) 199 y sigs.

spatioso suae domus hypocausto, in quo sic nostrum incepit Collegium: «Desiderio desideravi hoc pascha manducare ante quam moriar» et cum magna humilitate et gratissima eloquentia in Lullianae Artis principiorum explicatione perrexit. Ubi est notandum quod septem condiscipuli Germani erant presbyteri litteris et virtute praestantes, et praeter istos septem, alii plures erant, qui tunc temporis non adstiterunt; num postea cum aliis, etiam frequentabat scholam Plur. R. P. Provincialis actualis Patrum Capucinatorum magni conventus Moguntini cum socio valde docto et venerabili, et in nostro conventu semper fuere Religiosi accipientes a nobis lectiones Lullianas. Huius scholae publicitas erat tanta, quanta omnium Moguntinorum admiratio, cum quotidie tot viros tan extraneos viderunt, qui ex longinqua Hispaniae regione venerant ad audiendam sapientiam Magistri, quem ipsi apud se satis adhuc non agnoscebant.»²¹

Debemos pues afirmar que según el P. Bartolomé Fornés la escuela Luliana de Maguncia, aunque de derecho no formaba parte de la Universidad Maguntina (Erfurt), como lo subraya Adam Gottron en su artículo: «Die Mainzer Lullistenschule», era sin embargo, una verdadera Escuela pública, erigida, bajo la protección personal del arzobispo y Príncipe Elector maguntino, Lothar Franz von Schönborn (+ 30-1-1729). Además como Salzinger, con el asenso del arzobispo de Maguncia, fué nombrado (1726) «professor primarius» de la Universidad Luliana de Palma, la enseñanza pública de Salzinger podría ser tomada por un cierto apéndice de la Universidad de Palma Luliana en Maguncia. Que la escuela fué a la vez un pensamiento predilecto de Salzinger, nos lo revela su conmovedora frase inicial. Y como el curso luliano se hacía en la casa del maestro, se comprende fácilmente que Pascual, después de las lecciones, se quedase en la casa de Salzinger mismo, mientras que el reglamento de los conventos obligaba a los otros a volver a casa.

Por esta familiaridad de Pascual con Salzinger y con otros lulistas alemanes se comprende también que Pascual conozca bien a otros pensadores alemanes. En primer lugar, pensamos en sus observaciones sobre el lulismo en las obras del cardenal de Cusa Nicolás Krebs. Además, por su estancia prolongada en Maguncia tampoco nos extraña que Pascual tradujese más tarde al español un trabajo sobre la música de su condiscípulo alemán Ludwig Heydel,

²¹ L. c., p. 290 b—291 b.

porque se trata de doctrinas provenientes más o menos de Salzingger, quien preferentemente, según Pascual, Fornés y otros, adaptó el Arte luliano a la música.

No podemos dar más detalles sobre la estancia de Pascual en Maguncia. De sus observaciones sobre la doctrina luliana de Salzingger, sobre su método, de que trata por lo demás también el P. Bartolomé Fornés³³, hablaremos en otro lugar, Dios mediante. Sabemos solamente que, vuelto de Alemania a Mallorca, Pascual se quedó todavía un año y medio en la Sapiencia. Es muy probable que en este tiempo se preparase para el examen de doctor en teología.

Pascual, así profundamente formado en el espíritu del beato Raimundo Lulio, viendo en él por fin, como parece, más al contemplativo y al doctor de una Escuela³⁴ que al apóstol, como por su parte el espíritu de las Constituciones de la Sapiencia nos lo revela, busca entrar en una religión de vida contemplativa. Lulio mismo en su vida como en su doctrina se considera unido a tres religiones, a saber, a los Dominicos, a los Cistercienses y a los Franciscanos³⁵; sin embargo, como en cuanto a la escuela luliana los Padres Predicadores se distanciaron de Lulio, sobre todo en España, quedaron para el joven lulista solamente los Cistercienses y los Franciscanos. Ciertamente ya en tiempo del beato Raimundo Lulio estos últimos patrocinaron la doctrina luliana, pero conociendo la relación personal del beato con la abadía de la Real en Palma³⁶ y como estaba seguro de hallar allí una vida más

³³ Véase: «Anuari de la Societat catal. de Filosofia» (1928) 230-238.

³⁴ *Liber apolog.* 334-335.

³⁵ Véase PLATZBECK: *Observaciones del P. A. R. Pascual O. Cist. sobre lulistas alemanes. El Lulismo en las obras del Card. Nic. de Cusa.* «Rev. esp. de Teología» 1 (1941) 743 y sigs.

³⁶ Además tuvo Lulio muy buenas relaciones con los Cartujos de París, a quienes dejó gran cantidad de sus libros.

³⁷ Según la tradición, se retiró el Beato a la Real después de sus iluminaciones sobre el Arte, recibidas durante los días de contemplación en el monte Banda, para escribir el primer ensayo del Arte en el monasterio (cf. CUSTURER, 499); también su confesor era uno de los monjes de la Real. Además cedieron los Padres de la Real al Beato su heredad en Miramar para la construcción del primer Colegio de las Misiones, a fin de que allí estudiasen y se preparasen trece Menores (cf. PASCUAL: *Examen de la crisis*, I, 148). En el libro de «Ave María» que forma parte de la novela *Blanquerna*, Lulio hace alusión clara a la religión del Cister. El P. Jaime Gener O. Cist. hacia 1500 fué grande y célebre lulista (cf. CUSTURER, 6). En fin, los religiosos de la Real testificaron en favor de la canonización de Raimundo (cf. CUSTURER 137) y en el convento de Poblet se celebraba fiesta y misa del Beato R. Lulio (cf. CUSTURER, 118).

consagrada a la contemplación que entre los Menores y a la vez un íntimo hogar de tradición luliana, entró en dicho Real Monasterio de Nuestra Señora de la Fuente de Dios de la Real en 1731 el acólito y doctor en Filosofía y tal vez en Teología, Antonio Pascual-Flexas, que después se llamó siempre Padre Antonio Raimundo Pascual.

Que al Padre Pascual, en adelante, le fué prescrita la vida de escritor y profesor luliano, se comprende (véase la nota final). Su erudición era enorme cuando vistió el hábito y se aumentó con los años. Un estudio de comparación entre sus dos escritos principales: el «Examen de la Crisis» y su obra maestra: publicada casi treinta años después «Vindiciae Iulianae»³⁷, nos revelaría la dirección general de sus trabajos lulianos; es decir: apoyar más y más la doctrina luliana en la tradición de los Padres y de los Doctores de la Iglesia. Así se comprenden las muchas citas de éstos en las «Vindicias». Además, estas «Vindicias» són más ricas en citas de las obras del Beato. Aquí se revela el profundo conocimiento de sus obras³⁸.

Pues bien, esta visión general e histórica, en cuanto nos permiten ver las fuentes conocidas, nos facilita al menos el conocimiento de la formación luliana del P. Antonio Raimundo Pascual, recibida en el Colegio de Nuestra Señora de la Sapiencia en Palma. Recibió también notorios conocimientos en la Universidad Iuliana de la misma ciudad, pero su verdadera formación tuvo lugar en casa del lulista alemán Ivo Salzinger como en el ambiente luliano maguntino después de la muerte de Salzinger. Si se habla del lulismo alemán, no puede tampoco faltar el nombre de A. R. Pascual, digno colegial del venerable colegio de la Sapiencia como otro puente de relaciones entre Maguncia y Palma de Mallorca en el siglo XVIII, y se comprende que, si en las obras de Pascual se traen autoridades, no faltarán los lulistas alemanes.

³⁷ *Vindiciae Iulianae sive Demonstratio critica immunitate Doctrinae Illuminati De. B. Raymundi Lully Martyris...* quattuor tomi, Avenione, MDCC.LXXVIII.

³⁸ Así Pascual cita también obras que sólo existían en lengua vulgar p. ej. *Doctrina pueril, Medicina de peccat, Desconort, Feliz, etc.*

³⁹ Nos hemos propuesto seguir las indicaciones del P. Pascual sobre las doctrinas lulianas (fuera del citado artículo sobre Nic. de Cusa) en Leibniz y sobre todo en Salzinger mismo.

NOTA FINAL: Comenzó P. su vida literaria bajo el abad de la Real D. Miguel Benito Seguy, con una Hist. del Monasterio, continuada después hasta 1885 por P. J. Amorós, y estudiada de nuevo en la Rev. «Lluch» (Ns. 284 y sigs.) por el Dr. en Teol. P. Gabriel Seguí-Vidal M. SS. CC., morador actual del mismo monasterio de la Real, de quien podríamos esperar una monografía digna de un Padre Pascual.—Pronto logró P. la cátedra lul. de filos. en la Universidad de Palma por oposiciones, y poco después la de teología. En 1750 hace un viaje a Madrid por razón de un litigio en la Universidad, en donde tuvo un coloquio amistoso con el P. Feijóo O.S.B., el autor de las «Cartas eruditas» (1742, 1745, 1750. cf. CARRERAS-ARTAU: *Feijóo y las polémicas lulianas en el siglo XVII*, Madrid, 1965), a las cuales P. había opuesto su «Examen de la Crisis» (Madrid 1749-1750). Dos veces fué elegido abad de la Real (1856, 1758), dos veces Definidor General de la Orden; fué individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y, en 1755, Socio de Mérito de la Real Sociedad de Amigos del País: en una palabra, Pascual fué un religioso ejemplar y un ferviente español (véase: J. BOVZA: *Biblioteca de escritores Baleares*, II, 58-63). Un elogio elegante por D. Ant. Llodre se lee en la piedra funeraria que se encuentra ahora en la Biblioteca de PP. de los Sagrados Corazones, que viven actualmente en la Real de Palma.—De los treinta y tres escritos del P. Pascual, veintitres tratan directamente de la vida o de la doctrina del B. R. Lulio, pero se han publicado solamente cinco:

1.º 1744: *Sermón del B. R. Lulio*, tenido en S. Francisco en Palma.

2.º 1749-1750: *Examen de la Crisis del P. B. J. Feijóo*, dos vols., publicados en Madrid.

3.º 1778: *Vindiciae Lullianae etc.* cuatro vols. publ. en Aviñón, obra de que Tomás y Joaquín Carreras-Artau dicen con todo derecho que «es después de la edición maguntina, el acontecimiento más importante del Lulismo del siglo XVIII» (cf. *Feijóo y las polémicas lul.*, Madrid, 1965, 6).

4.º 1789: *Descubrimiento de la aguja náutica*, Madrid, libro en que se atribuye tal descubrimiento al B. R. Lulio.

5.º 1890: *Vida del B. R. Lulio*, publicada por primera vez por la Soc. arq. Luliana en Palma, dos vols.

Una buena vida del Beato figura ya en el primer tomo de las «Vindicias». En cuanto a los demás escritos sería oportuno recoger todos estos manuscritos, si es posible, como también los libros copiados o poseídos por P. a fin de que, una vez reconstruida su biblioteca, se vea aún más claramente la formación espiritual del más grande Lulista del siglo XVIII, porque parece, visto el juicio más o menos crítico, que P. sobrepasó al Maestro alemán. Entre los manuscritos quiero notar solamente la traducción al latín de la «Vita et acta Reverendi Magistri Lulli ex antiquo Manuscripto lemovicensi Collegii B. M. de Sapientia», códice que menciona también el P. J. Custurer en «Disertaciones históricas del culto inmemorial del B. B. Lulio Doctor Iluminado y Mártir y de la inmunidad de sus censuras» Mallorca 1700, p. 474, pero se ha perdido el libro original, tal vez durante los años de una intentada supresión del Colegio (1778-1777). Pascual murió el 22 de febrero de 1791.

Erhard-Wolfram Platzeck, O.F.M.